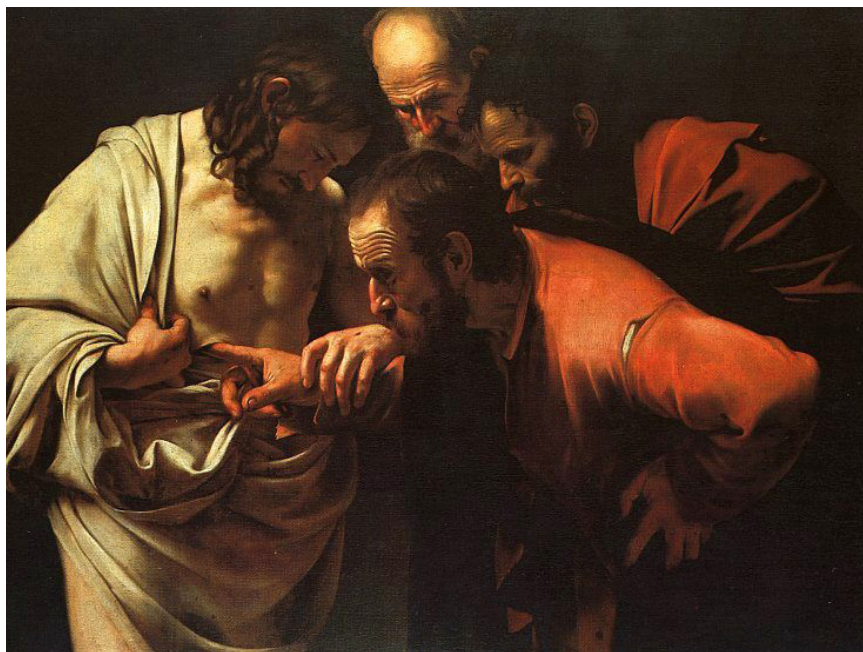


ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



HEMOS VISTO EL SEÑOR - ¡Y QUÉ!?

The Rev. Andrew F. Kline

Text of a Sermon preached on Easter Sunday

11de Abril, 2021

HECHOS 4:32-35 | SALMO 133

I JUAN 1:1-2:2 | SAN JUAN 20:19-31

Hoy es un buen día para empezar donde lo dejamos. A veces pienso en mi vida como un rompecabezas, un conjunto de formas en un lienzo u objetos en una caja de arena, que arreglo y reorganizo. Vuelvo a las mismas tareas, los mismos problemas, las mismas relaciones, cada día, cada temporada. No hay una forma única de “resolver” el acertijo, pero hay una forma en que debe cambiar, debe configurarse correctamente, ahora.

Pienso en Thomas. Volviendo una semana después. Al mismo Cenáculo. A la misma gente. A los mismos problemas. Le habían dicho que se había perdido el momento clave. Como yo, se había perdido el evento clave. ¡Se había perdido la Pascua! A su alrededor, todo era igual, pero diferente. Dijeron: “Vive”. Él dijo: “¿Y qué?” ¿Qué es esta vida después de la muerte para mí, si todavía tengo esta vida?

Hace dos años conocí y charlé con un compañero de la universidad en la calle. De joven fue pastor de la iglesia más grande de la zona. Era carismático, confiado, ganador, atrayendo a muchos a la fe. Ahora, treinta años después, me dijo que vende seguros, vive una vida tranquila. Ha renunciado a todos los puestos de liderazgo. Parece que la vida no ha sido fácil. Recientemente publicó este mensaje en Facebook.

Dijo: Me hice cristiano en la universidad, no porque estuviera convencido de todo lo que leí en la Biblia. Me hice cristiano porque había crecido infeliz en una casa infeliz. Quería un gozo que vi que tenían otras personas de fe. Pero como dicen, “Dios bendiga al niño que tiene el suyo”. No puedes simplemente salir y comprar ese sentimiento. No puedes fingir ser alguien que no eres.

Una noche dije una breve oración y le pedí a Jesús que se me mostrara. Todo lo que puedo decir es que me fui a dormir una persona y desperté a otra.

¿Cómo sé eso? Cuando me levanté esa mañana, me di cuenta de que había perdonado a mi padre. Hasta ese día, había odiado a mi padre. Me miré al espejo y dije con incredulidad. Ya no lo odio. Ni un poco.

Mi padre era alcohólico. Me pegaba con regularidad y engañaba a mi madre. Después de que me di cuenta de que lo había perdonado por completo. Incluso podía oírme a mí mismo decir que lo amaba. No supe lo que eso significaba de inmediato. Amaba al hombre que sabía que Dios quería que fuera, en el que solo Dios podía transformarlo. Y eso es. Ese amor dio lugar al amor mismo. Todo lo demás que podría decir sobre Dios, Jesús y la iglesia se reduce a esto. Me convertí en una persona llena de este amor por los demás.

El apóstol Tomás tiene preguntas. No son precisamente dudas, solo preguntas. Vio lo que pasó. ¿Una tumba vacía? Probablemente fue a comprobarlo. está bien. Falta el cuerpo. Más preguntas. Regresó. ¡¿Qué me perdí?!

A su regreso se encontró con historias de un cuerpo diferente a todo lo imaginado en las Escrituras, con heridas y cicatrices, comiendo y bebiendo, ¿sólido pero moviéndose a través de las paredes? No es un fantasma. No es un ángel o un hombre glorificado. ¿Un qué? Un cuerpo de carne y hueso marcado por su sufrimiento más cruel, el lugar del lado donde la vida se había escapado. Además, una presencia reconocible, pero no inmediata. ¿En serio?

Thomas dijo.... No.... “A menos que vea la marca de los clavos en sus manos, y ponga mi dedo en la marca de los clavos y mi mano en su costado, no creeré”. Thomas no dudaba. Simplemente no se había imaginado todavía cómo el Señor podría ser crucificado y resucitado, glorificado como carne y sangre.

La vida es un rompecabezas. Trozos, derramados sobre la mesa. Vida y muerte. Sufrimiento y vergüenza. Familia y propósito. Thomas estaba decepcionado con todos. Enojado con César. Enojado consigo mismo. Al final de su pensamiento.

Y aquí está lo que sucede. Como lo que pasó con mi amigo que cerró los ojos a una persona y despertó a otra. Thomas recibe un regalo. No prueba. Pero un regalo.

Jesús aparece y habla una nueva realidad en el mundo de Tomás, en nuestro mundo: la paz sea contigo. El Resucitado le hace un gesto a Thomas y Thomas se da cuenta de que no necesita agarrarlo, ni siquiera necesita tocarlo, solo necesita ser perdonado y perdonar.

Hoy es un buen día para empezar donde lo dejamos. Y estar agradecido de poder seguir a Thomas de regreso al Aposento Alto. O seguir a los discípulos por las calles de la ciudad donde el Señor Resucitado los mueve a vender lo que tienen y dárselo a los necesitados, a orar por la curación, a tener todo lo que tienen en común, porque realmente son un nuevo tipo. de familia.

Como dije al final del sermón de la semana pasada: hay al menos tres razones para creer que Dios levantó a Jesús de entre los muertos. Primero, la tumba vacía. Segundo, las apariciones de la resurrección. Y tercero, la supervivencia de los seguidores de Jesús como familia, como comunidad de discípulos.

La mera existencia de la iglesia es un milagro. Sin un cuerpo, la historia no tiene fin. Sin cuerpo no hay iglesia. O mejor dicho, con un cuerpo resucitado, hay por fin una comunidad de fe, el Cuerpo de Cristo.

¡Hemos visto al Señor! Y con Tomás gritamos: “¡Señor mío y Dios mío!” Hoy es un buen día para empezar donde lo dejamos.

Porque él ha resucitado, y estamos juntos, no podemos vivir más con miedo a la muerte, no más temeroso de no poder amar ni ser amados, de no aferrarnos más a esta o aquella pieza del rompecabezas, a este o aquel objeto material, a este o aquello, necesitamos demostrar que pertenecemos, que importamos, que esta vida vale la pena

Jesús infunde su paz en nosotros y somos perdonados. Nos despertamos, todo igual, pero tan diferente, con la alegría de hacer saber a quienes conocemos que ellos también pueden extender la mano y tocar esta nueva vida, creer y recibir el regalo. ¡Amén!